

profesamos a Payró provienen precisamente de que el hombre y el escritor que hay en él no se han vendido nunca a idea, sentimiento o imposición alguna».

Rodolfo Alonso

Blanco, Octavio Paz. **Archivo Blanco**, Ed. Enrico Mario Santí. Turner, Madrid, 1995.

Esta reedición facsimilar de uno de los grandes poemas de Paz (y de nuestra lengua, *Blanco*, 1967) viene acompañada de un volumen extenso, de gran valor, *Archivo Blanco*, que contiene el facsímil y transcripción de los borradores del poema, la correspondencia primera con los editores (Joaquín Díez-Canedo, Rodríguez Monegal, Vicente Rojo, James Laughlin), textos de Paz relacionados con el poema, cartas con los traductores (Charles Tomlinson, Claude Esteban, Eliot Weinberger, Haroldo de Campos), textos sobre *Blanco* de Weinberger y de los poetas Tomlinson y de Campos, y, finalmente, un extenso estudio de Mario Santí, una suerte de estado de la cuestión, sobre este fundamental poema. El volumen es una caja negra de las andanzas de *Blanco*.

Hay que indicar, para los que no conocen el libro, que *Blanco* está compuesto sobre una sola pieza de papel, plegada en 32 hojas, uno de cuyos extremos está fijo; además, impreso en dos tintas (negro y rojo) y varios tipos. Es un poema (tiempo plegado), cuyo movimiento, el acto de la lectura, es paralelo a su despliegue en el espacio: un camino irregular. El poema puede leerse como varios poemas, aunque todos tienen un mismo sentido. Ese sentido es la búsqueda de significado. No es que sea una reunión de poemas sueltos: el libro está diseñado con una coherencia asombrosa tanto por los resultados como por la dificultad misma. Pero el poeta no nos hace ver esta dificultad; es un hábil tejedor que nos muestra sólo los logros. *Blanco* es un poema esencialmente erótico y amoroso, inspirado en ciertas ideas e imágenes del budismo mahayana y del tantrismo. Una obra absolutamente singular en toda la historia de nuestra literatura; pero no es una excentricidad; como el mismo Santí muestra, está insertado de manera coherente, aunque paradójica e impactante, en la historia de nuestra literatura moderna. Este poema, en diá-

logo con la cultura oriental, responde a todo lo que ha representado *Un coup de dés*, pero es algo más.

Mario Santí relaciona esta obra de Paz con la tradición de la *obra abierta*, tanto con sus materializaciones creativas como con su teoría (Umberto Eco), y así la emparenta, respecto de la literatura, con *Mobile* (Michel Butor) y *Rayuela* (Cortázar) y en cuanto a la música, con Pierre Boulez y John Cage. Ciertamente, es evidente un *ars combinatoria* que supone una concepción más activa del lector; es también un *ars amandi*, no en el sentido ovidiano sino en el iniciático del tantrismo. Un tantrismo que hubiera pasado por la escuela de los trovadores, el romanticismo y el surrealismo. Un tantrismo leído por un occidental que, años después, escribiría *La llama doble*. Además de tener relación con la poética de estas obras que menciona Santí, *Blanco* tiene que ver con la música: no es un aria ni un solo instrumental sino más bien una sonata o un concierto donde distintos instrumentos, paralela o linealmente, desarrollan temas que a su vez (como determinados por una gravitación que les otorga sentido) se unifican. Metáfora del erotismo, en su dimensión de pasión amorosa, los distintos fragmentos son totalidades sensibles que se imantan hacia algo (alguien, en realidad) que los trasciende: «ánima entre las sensaciones».

Tanto la reedición del *Blanco* original, como el volumen que lo acompaña, es un verdadero acontecimiento editorial; más: un verdadero acto poético.

J. M.

Valentino en Buenos Aires, Sergio Pujol, Emecé, Buenos Aires, 1994, 299 pp.

En libros anteriores (*Las canciones del inmigrante, Jazz al sur*) y en artículos en estas mismas páginas, Pujol ha demostrado su erudita amenidad en el tratamiento de la música popular rioplatense. Ahora, siguiendo con los detalles del gran cuadro histórico, pasa revista a las manifestaciones industriales del espectáculo en la Buenos Aires de los *roary twenties*: filmes y actores favoritos, periodismo cinematográfico, el tambaleante cine nacional, la revista musical, la aparición de la radio y de las literaturas anexas (radionovela, radioteatro), la difusión del disco y la victrola.

Es una cultura fantasmática en su mayor extensión (la reproducción mecánica o a distancia elude el cuerpo como presencia) y montada sobre los años de prosperidad y estabilidad liberal que siguieron a la Gran Guerra y antecedieron a la Gran Depresión, cuyas expresiones mueven a la reflexión sociológica, la evocación *camp* y la nostalgia del tiempo perdido, sobre todo para quienes no lo hemos vivido.

Preciso en sus fuentes, infatigable en sus pesquisas, rápido y divertido en su relato, Pujol nos sigue proponiendo la gran historia de la pequeña cultura, arrojando luces indirectas sobre el recuento del pretérito. Luces de proyectores *Biograph*, luces de cabaret, de linterna mágica, de farolito arrabalero y de flashes magnéticos: luces de una constelación imaginaria que dejó de brillar y que puede encenderse de nuevo en textos como el presente.

Un posible Onetti, Ramón Chao, Ronsel, Barcelona, 1994, 327 páginas.

Estas páginas transcriben, con comentarios del recopilador, una serie de conversaciones Onetti-Chao filmadas para la televisión francesa. El escritor uruguayo contaba por entonces ochenta años y estaba esperando a la muerte con la serenidad de lo próximo, tumbado en su cama, entretenido con las gracias juveniles de las ayudantas de filmación y frecuente de whiskies.

Chao consiguió sustraer a Onetti de su célebre lacerismo y logró que comentara todos sus libros, hiciera algunas precisiones filosóficas, evocara su infancia (relato muy difícil de establecer en el caso onettiano), contara cuentos de diversa tonalidad, reflexionara sobre el amor, el Uruguay, los clásicos personales (Proust, Cervantes, Faulkner, Kafka, Céline, Simenon), la música (Tchaikovsky y Sibelius: dos románticos tardíos y espesos), el cine (los filmes de John Huston), la dictadura y la cárcel, los amigos muertos, el matrimonio, la infancia, el fútbol y algunos escasos contemporáneos.

Sabrosos aforismos aparecen en el diálogo, donde se mezclan los personajes de Onetti con su dócil invocador, que parece el penúltimo de ellos (el último está por venir): «La dicha no merece la suciedad de ese

nombre: trabajo»... «Un hombre con fe es más peligroso que una bestia con hambre»... «El hombre es una pasión inútil, pero, ya que estamos incomprensiblemente metidos en la vida, es necesario que nos fabriquemos morales personales y separemos en lo posible el bien y el mal...».

Onetti ha sido un escritor escasamente confesional y, en compensación, ha construido una ciudad de espejos donde aparecen sus perfiles disidentes y parecidos. Esta insólita facundia coloquial resulta un documento de primera calidad para el estudio de su retrato-robot y el laberinto obsesivo y melancólico de su narrativa.

Daniel Moyano: la búsqueda de una explicación, Virginia Gil Amate, Departamento de Filología Española, Oviedo, 1993, 295 pp.

El escritor argentino Daniel Moyano (1930-1992) vivió en España desde 1976 y trabajó en talleres de escritura, uno de ellos ovetense. En la capital de Asturias despertó especial interés y uno de sus resultados es el presente estudio.

La profesora Gil Amate encara la evolución literaria de Moyano partiendo de la herencia regionalista y estudiando las matizaciones que el escritor de La Rioja hizo a los procedimientos del realismo. Para ello analiza el contexto de la literatura argentina inmediatamente anterior, sus zonas (Buenos Aires e interior) y las tradiciones elaboradas desde fines del siglo XIX.

Luego desemboca el rastreo en la adquisición de componentes ajenos al realismo, extraídos de la llamada literatura fantástica y con impregnaciones utopistas. Una buena dosis de humor da lugar a las consideraciones sobre lo carnavalesco, la caricatura y el sentido festivo de la narración, típicos en muchas páginas de Moyano.

El trabajo de la profesora Gil Amate está documentado minuciosamente en los textos del escritor riojano y va trazando, con ritmo narrativo, la historia de una obra en la medida en que es, al tiempo, la historia de una sociedad. Completan el estudio unas amplias bibliografías sobre la recepción crítica de Moyano y su propia obra editada.

Theatre in Latin America, Adam Versényi, Cambridge University Press, 1993, 229 pp.

El teatro tiene una importancia histórico-cultural de primer orden en la historia americana, ya que resulta de la combinación entre ritos precolombinos y representaciones de origen europeo, que sirven de difusión cultural, adoctrinamiento y recreación para las masas iletradas, ajenas a la escritura.

El autor toma como referencia constante de sus estudios el elemento religioso, a partir de la llegada de Cortés (y los doce frailes franciscanos que cuestionarán ciertos aspectos de la conquista) hasta la teología de la liberación de nuestros días, pasando por la dispersión evangelizadora, el costumbrismo del XIX y la recuperación de elementos rituales indígenas en cierto teatro contestatario contemporáneo.

El estudio de los fenómenos teatrales es difícil en tanto parte de sus fuentes se pierden con el tiempo, al desaparecer las representaciones. Conocerlas en la actualidad supone un trabajo de campo minucioso y constante: recorrer ciudades y aldeas en busca de la viva realidad escénica. Combinando la compulsión de documentos con la asistencia a los espectáculos, el profesor Versényi nos ofrece un polifacético panorama que atraviesa la historia americana y define momentos esenciales en la formación de su mestizaje cultural.

Reclaiming the Author. Figures and Fictions from Spanish America, Luciller Kerr, Duke University Press, Durham and London, 1992, 228 pp.

La figura del autor ha sido muy cuestionada por la crítica contemporánea, que ha desmontado la figura compacta del genio y propietario del texto, herencias románticas y positivistas. En la literatura hispanoamericana se han encarado las variantes de este desmontaje a través de una serie de textos que la autora va tomando como ejemplos de las mencionadas variantes y que se deben a Cortázar, Elena Poniatowska, Carlos Fuentes, Manuel Puig, Donoso y Vargas Llosa.

La atribución del texto a un tercero, el pastiche de formas subliterarias, el cambio de voz en el narrador, el

uso de fuentes anónimas, el punto de vista del personaje como imputación de lo narrado, son algunas de las estrategias puestas en juego y analizadas por Kerr en los distintos capítulos del libro. El autor es una persona ficcional o textual, a veces un mero nombre referencial, eventualmente una institución literaria, pero no una realidad compacta, unitaria y continua. Así lo han puesto de manifiesto los escritores de las épocas conflictivas (Cervantes en el barroco o Joyce en nuestro siglo, para abreviar al máximo los casos). La narrativa hispanoamericana, en su costado experimental, ha incidido en muchos aspectos hereditarios de la narración, poniéndolos en crisis y, entre ellos, el autor, que con distintos enfoques va recorriendo Kerr en compañía de sus posibles «autores».

El bandolerismo en Cuba. Presencia canaria y protesta rural, Manuel de Paz Sánchez, José Fernández Fernández y Nelson López Novogil, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 1994, dos volúmenes de 409 y 377 pp.

La presencia de los isleños canarios en la historia cubana no ha sido estimada en toda su importancia y para paliar este vacío, un equipo cubano-canario de investigadores ha hecho este laborioso y exhaustivo rastreo documental que abarca el siglo XIX y parte del XX (hasta la dictadura de Machado). Los llamados bandoleros cubanos, canarios o descendientes de canarios, representaron la resistencia de los labradores contra la política esclavista de los grandes ingenios. Dieron lugar, además, a un movimiento social sostenido a través de diversas etapas, sobre todo en las guerras y treguas habidas antes de la independencia (1898). En torno a los bandoleros se gestó una literatura folklórica y se esbozaron explicaciones sociológicas, como las de Varona, influido por el evolucionismo positivista.

Las fuentes para examinar el fenómeno son amplísimas y de exigente compulsión: periodismo diario, informes oficiales, partes militares, censos de población, más la variada literatura que el bandolerismo generó en casi un siglo y medio. El hallazgo, la crítica y el ordenamiento de estas fuentes bastarían para acreditar el valor